

Pasó ya la feria 2007 y cada uno la contará según le fue, los más pequeños habrán vivido unos días mágicos y llenos de fantasía, los no tan pequeños hemos añorado aquellos días, aquella inocencia e ilusión que todos deberíamos esforzarnos en conservar, al menos la ilusión, pues la inocencia, ¡ay!, esa la perdemos o nos la arrebatan. ¡Ley de vida y del desencanto!

De mi feria, destacaría dos momentos:

El Pregón: Al que llegué tarde, ¿A quién no le ha pasado?, tienes toda la ilusión del mundo por asistir, y, ¡Se nos presenta una visita! A la que también tenemos toda la ilusión del mundo por ver, sólo que las dos cosas, en el mismo momento, es imposible, en fin, ¡Un clásico!

Allí pude saludar por primera vez a D. Ginés de la Jara Torres Navarrete, me pareció un hombre bueno, un hombre muy sencillo y afable aún con todos sus Títulos, cosa, aparentemente incompatible en estos tiempos que corren.

Sus palabras hacia mí, me las guardo como un tesoro, intentaré asumirlas con la misma naturalidad y sencillez que usted, maestro.

Pepe, nuestro Pepe, ¡Que os voy a decir!, ¡Nada!, ya lo veréis, en ese video que va a colgarnos en Sabiyut y que sin duda, tiene un valor incalculable, para los que tuvimos, perdón, tuvieron la suerte de verlo, pero sobre todo, para todos los sabioteños repartidos por el mundo, y que sentirán, así, más cerca, su pueblo. ¡Y pa´ los que llegamos tarde!

San Ginés: Sin duda San Ginés fue el momento mágico para mí, ¡vaya cosa! Pensareis. San Ginés es el momento mágico para todo sabioteño, pero este año es diferente, especial, sublime, lírico, glorioso...

San Ginés, indiscutible luz de Sabiote y de los sabioteños, este año quiso mostrar su luz, de forma mucho más contundente y tangible. Poco importaba la belleza de las damas, o si yo me puse colorado cuando me miró alguna de ellas. Todo eso perdía sentido, o para ser más exacto, ¡No lo vimos! San Ginés llegó a su Ermita, y se produjo un bendito apagón, en el que sólo Él permanecía iluminado por los faroles de su trono.

Momento mágico, donde sí que se pueden escuchar los corazones, y las almas pueden comunicarse sin interferencia alguna.

San Ginés, tuvo a bien que volviera la luz para la tradicional subasta de roscas, y que este año tuvo su heroína, en la mujer de rojo, por desgracia, desconocida para mí, pero por fortuna para la Hermandad de San Ginés, extraordinariamente generosa.

Una vez acabada la subasta, San Ginés volvió a quitar los plomos para retirarse al interior de su Ermita, con la misma magia con la que nos había obsequiado momentos antes.

Y yo, acompañado por mis padres, me retiré a ver los fuegos, con la conciencia de haber presenciado el mejor San Ginés de mi vida, agradeciéndole todas las gracias recibidas durante el año, pidiéndole otras, y con la íntima seguridad de que gracias a San Ginés, nadie, absolutamente nadie, podrá decir que no me como una rosca.

San Ginés, necesita muchos más hermanos, su hermandad es la más pequeña de Sabiote, ¿Lo vamos a permitir por más tiempo?

Gracias, San Ginés, pues más que nunca; ¡Eres luz de Sabiote!

iii VIVA SAN GINÉS !!!